

Viaje del tiempo

¿Es posible mejorar la docencia universitaria?

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Es un hecho que en las últimas décadas las grandes universidades del mundo, y también las mejores de Colombia, han venido centrando la vida académica en la investigación, lo cual es apropiado si ésta además de su finalidad natural está encaminada a enriquecer la docencia y la extensión, las otras dos funciones clásicas de dichas instituciones. Pero sorprende que sea tan escasa la investigación sobre la actividad que los profesores desarrollan cotidianamente: la conducción de clases, los métodos de enseñanza, la relación con los estudiantes que aprenden.

Ante la urgencia de una reflexión sobre la docencia universitaria, hay que celebrar el libro *What the Best College Teachers Do*, de Ken Bain, del cual existe una versión al español con el título *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, de la Editorial Universidad de Valencia. En la introducción del libro el autor trata de entender cómo logran algunos profesores un aprendizaje tan profundo por parte de los estudiantes, o despertar en ellos la capacidad creativa, o inspirarles para que alcancen altos niveles intelectuales y continúen la educación el resto de sus vidas. Su estudio seleccionó más de 60 profesores exitosos, provenientes de 12 reconocidas universidades de los Estados Unidos, con el fin de conceptualizar no solo sus prácticas sino también su manera de pensar. Y se hace una pregunta crucial: ¿cómo hacen algunos profesores para cambiar la vida de un estudiante?

Las conclusiones del estudio surgen de las lúcidas respuestas a seis preguntas, cada una de las cuales corresponde a un capítulo del libro. Tienen ellas que ver con el conocimiento que tienen los mejores profesores de lo que enseñan, cómo se preparan para su labor docente, qué esperan de los estudiantes, cómo dirigen la clase, cómo tratan y evalúan a los estudiantes y cómo se evalúan ellos mismos.

En el epílogo, el libro afirma que enseñar no es simplemente dictar clase sino hacer todo aquello necesario para que el estudiante aprenda. No se trata de “transmitir conocimiento”, como suele decirse para que el profesor sienta que está al mando, sino crear las condiciones para que los estudiantes desarrollen su potencial para aprender. Agrega que la habilidad del buen profesor no es connatural pues puede adquirirse mediante reflexiones como las del libro, con la lucha diaria para crear ambientes de aprendizaje y con el entendimiento de los procesos que facilitan a los estudiantes el aprender.

Es un obstáculo creer que la inteligencia constituye una dotación fija cuando en realidad es expandible con base en un trabajo intenso del estudiante en las condiciones propicias creadas por el buen profesor. Éste sabe que siempre tendrá algo nuevo que aprender, no tanto acerca de técnicas de enseñanza como sobre la situación de los estudiantes a su cargo en determinado momento: sus aspiraciones, confusiones, concepciones equivocadas e ignorancia. Y que si no es posible llegar a todos los estudiantes siempre será posible aprender de cada uno de ellos y tratar de entender el aprendizaje humano en general.

El papa Francisco. Algunos están desconcertados o contrariados porque el actual papa se ocupa mucho del más acá y no tanto del más allá. Otros consideran que el pontífice habla de temas sobre los cuales no está bien informado; estos parecen olvidar que la Santa Sede tiene el cuerpo diplomático más antiguo, y posiblemente el mejor, de todo el mundo, y que cuenta con las opiniones de la conferencia que reúne a todos los obispos de cada país, así como con la orientación que le proporcionan personas conocedoras. Muchos católicos y no católicos aplauden los vientos frescos que sacuden una vetusta burocracia vaticana y celebran a un papa que conoce los problemas de los pobres y habla claro sobre las injusticias, como acaba de hacerlo en su reciente gira por países de América del Sur y en su luminosa encíclica “Loado seas”.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 13 de julio de 2015